

Sale LOS DOMINGOS y dá muchos EXTRAORDINARIOS

ESTE NÚMERO
se VENDE
a 15 céntimos
de peseta.

N. meros atrasados
50 CENTÍMOS

SUSCRIPCIONES
En Madrid—3 meses,
2 50 ptas; 6 meses,
5 pesetas; un año,
9 pesetas.

EN MADRID:
Combinada con el dia-
rio *La Corresponden-
cia Imparcial*:— Un
mes, 1.50 pesetas;
3 meses, 4 pe-
setas; un año, 15
pesetas



Suscripcion

La Broma
SOLA

cuesta

EN PROVINCIAS

3 meses, 3 pesetas 6
meses, 5.50 ptas.
un año, 10 pesetas.

EXTRANJERO

Un año, 25 francos.

ULTRAMAR

Un año, 7 pesos ftes

EN PROVINCIAS:

Combinada con el dia-
rio *La Corresponden-
cia Imparcial*:— Un
mes, 2 pesetas; 3
meses, 4 pesetas; 6
meses, 5 pesetas; 9
meses, 10 pesetas;
un año 20 pesetas.
Extranjero: 6 meses,
20 francos; un año,
40 francos.
Ultramar: un año 12
pesos fuertes.

DIRECTOR FUNDADOR: **ELOY P. BUXÓ.**

ADMINISTRACION: SAN JUAN, 14, PRINCIPAL.

EL DIBUJO DE HOY

Como es el día de San Anton
vân esos jaques a la función...
(El dibujante no presume
que con la corte se marcharía
Don Francisquito Gobernacion.)

VENTA DEL MONUMENTAL

EN LAS LIBRERÍAS.

Para facilitar la venta del Extraordinario dedicado
a las víctimas de Andalucía, en todas las principales
librerías de Madrid habrá ejemplares desde el momen-
to en que empiece la venta por las calles.

Ya saben ustedes que el número en colores se vende-
rá a 2 reales.

Y que del mismo se hará una edición con las lámi-
nas en negro, y ese se venderá a real.

AUTÓGRAFOS NOTABLES

PARA EL PRÓXIMO

NÚMERO EXTRAORDINARIO MONUMENTAL

Nuestro Director ha reunido en dos días los autó-
grafos de las personas que nombramos a continuación,
todas las cuales han puesto su firma, y la mayor par-
te de ellas, dedicando con ella una frase a las víctimas
de los terremotos:

Señores Cánovas del Castillo.—Conde de Toreno.—Sagas-
ta.—Leon y Castillo.—Pío Gullón.—General Lopez Domín-
gues.—Moret y Prendergast.—Carrajal.—Ruiz Gómez.—Fer-
nandez Villaverde.—Castelar.—General Burgos.—Lopez Gui-
jarro.—Conde de Estéban Collantes.—Idem de Vallego-Miranda.
—Manuel Becerra.—Miguel Morayta.—Comenge.—San-
chez Pastor (director de *La Iberia*).—Granada.—Valentin
Gomez.—Sanchez Perez.—Labra.—Nanarrete (R.).—Rodri-
quez Correa (R.).—Maestro Pomé.—Maestro Breton.—Maestro
Rubio.—Miguel Moya.—J. J. Herranz.—Leopoldo Cano (poe-
sia).—Campamora (Idem).—Ortiz de Pineda (Idem).—Monti-
lla.—Eduardo de Palacio.—Echegaray.—Vico.—Piron.—Du-
casal y Mariano Fernandez.

No podemos dar idea de las bellezas que contienen
nuestras páginas autográficas. Está cercano el día en
que el público las apreciará y admirará. Lo que sí di-
remos es que solamente la colección de los autógrafos,
supone un trabajo superior a la confección de diez nú-
meros de un periódico.

Pero es lo que se dice: las cosas hay que hacerlas
bien, o no hacerlas. Estamos satisfechos de la bondad
de las personas citadas, y no sabemos cómo significar-
las toda nuestra sincera gratitud.

LA DIRECCION.

PROCESO DE LA TRASATLANTICA. (1)

(CARTA TERCERA.)

(Conclusión.)

•Vamos por partes a examinar nuestra situación, decía no hace
muchos días un piloto, de los que en el fondo de su alma gimen actualmen-
te bajo el dogal de la Transatlántica. En primer lugar, son varios los que
como yo, oficiales terceros, estamos actualmente en segunda situación y,
por lo tanto, con 22 duros y pico de paga. De estos 22 duros mantenga
usted su familia, vista de uniforme y a la vez de paisano, según los ca-
sos, tenga abundancia de pantalones negros, por sí o con algún capitán
ordenancista, como a mí me ha tocado, y que viendo cierta noche de
aguarderos que me había mojado cinco veces, por el delito de ponerme un
pantalón oscuro con la americana de uniforme, el tal capitán, así que
amanece, y noto que mi pantalón no era de reglamento, me ordenó re-
turnarme del puente y no volver sino con el pantalón negro que está man-
dado; para obedecer dicha orden hube de ponerme uno mojado, y así mi
cuerpo pagó lo que la Compañía benefició; pues si bien el capitán esta-
ba en su derecho, la Compañía con lo que paga a un pobre oficial como
yo, no tiene derecho a ese reglamentarismo tan exagerado como ridícu-
lo. Al oficial trasatlántico se le da responsabilidad de la falta de carga,
y esto forma uno de sus deberes, pero en cambio no se le da el derecho
de recibir la carga ordenadamente, separada por partidas y secciones, ni
el de reconocérsela bulto por bulto antes de dar recibo, pues esto llevaría
mu tiempo, y lo que se desea es actividad, mucha actividad y que pague
otro los vidrios rotos. Que se trabaje media noche ó toda ella ó varias
segundas, a las consignaciones y dirección las tiene sin cuidado: allí es-
tán los oficiales que no necesitan descansar ni cobran por apuntar de no-
che, y que además son poco dados a dormir. Las tardes de jornaleros se

(1) Dejamos al autor de estas cartas la responsabilidad de ciertas
afirmaciones, seguros de que le sobra hidalguía y entereza para soste-
nerlas.

relevantes: los pilotos firmes que firmes, como los portugueses, libreta en
mano y cara risueña para todo el mundo, desde el jefe del personal hasta
el último barre-escribitorio y hasta el más ramplón mozo de trulle. Siendo
tan dado a cosas inglesas D. Patricio Sastre, es extraño que no haya dado,
al montar la máquina Transatlántica, otra organización a los pobres pilotos.
Los ingleses, lo mismo en la mar que en puerto, no trabajan más que de seis a seis, salvo la guardia precisa cuando se nave-
ga; si apuntan carga después de la seis de la tarde, cobran a razón de 2
y medio chelines por hora, ó sean 12 y medio reales dejando a su volun-
tad el hacerlo ó no.

El gran Ciscar dice tratando de navegaciones: «Se denominan pilotos
los sujetos inteligentes en este arte interesantísimo para el comercio y
para la protección de las posesiones ultramarinas.» Ciscar lo entendía
así: la Transatlántica entiende que un piloto debe ser un almacenero
guardador de mercancías que no importa sepa ó no grandes cosas en su
facultad, ni tenga arradable trato para los viajeros; lo esencial es que
sufra, calle y se conforme con muchas exigencias y poca paga. Por la mi-
sera que da hoy la Compañía modelo, deben sus oficiales, no sólo traba-
jar de noche sino por días, como limosna, como limosna, los venera-
bles obispos de Cádiz, Santander y Barcelona dan permisos para traba-
jar los domingos y fiestas, estos permisos no los dan los pilotos para
que a su sombra se obligue al piloto cristiano a quebrantar la fe y la
perder, si está en puerto, la acostumbrada misa y otras ceremonias del
culto católico, que pierde el jornalero por el doble jornal que gana el do-
mingo; pero que el piloto que nada cobra, por su trabajo no está en el
caso de perder, tanto más cuanto el permiso de la autoridad eclesiástica
consiente pero no obliga; para que de todo sean esclavos los pobres ofi-
ciales trasatlánticos, hasta en sus horas francas, en sus momentos de
expansión son víctimas de los caprichos de la Empresa. Donde esto se
te claro es en Cádiz, el oficial a la fuerza debe ir de uniforme dicién-
do lo que es y lo que gana, mas sueldo a esto que el militar ó el marino real;
las horas de estancia en tierra, aunque estén francos el mismo día, son
desde el anochecer hasta las cinco ó las seis de la mañana siguiente, hora
a la cual los reúnen como el pavo a los pavos, los encierran en el va-
porcito «auxiliario» hoy, y antes en el «piloto» y andando, a Bahía unos y
a Dique otros, a estudiar piratería y confeccionar cohetes para lan-
zarlos a los naves cuando lo a eso de las diez vuelve el «auxiliar» con el In-
geniero, cuya proximidad imprime en todo el mundo una febril actividad,
y hay cuya presidencia se sirven los «capitanes» a «abandonar» almuerzos
en la fonda del Dique. Una de las causas que producen general descon-
tento entre los pilotos de la Transatlántica, son ó han sido las preferen-
cias, las desigualdades la división entre preferidos y postergados, ese
sello especial de protección que se reserva para los elegidos y que siem-
pre existió en los barcos de A. Lopez y Compañía.

Conozco oficiales que han cobrado en otros tiempos gratificaciones a
fin de año por San Antonio (el de los milagros) y también conozco a
otros no menos dignos y que desempeñaban las mismas plazas, que ja-
mas vieron un real; de aquí las guerras sordas, la desunión y falta de
unidad de miras entre los pilotos, con gran contento de la Compañía.
El piloto trasatlántico hoy no puede contar más que con su merceda
paga, se le escatima todo, ropas de uso del buque para aseo de su cama-
ruti, papel y plumas para sus anotaciones, jabón para limpiar
sus manos, comidas con frecuencia de andar en las bodegas, en fin, los pa-
ques de antes son hoy pataches en punto a esplendidez. Los elegidos
se conocen hasta en la tumba; sus vidas cobran 12.000 reales de tocas,
algunas de ellas, asignados en otra época, y a personas que quizás los
no están tan ricos que las pobres familias de los marinos del *Geon* y de
los marinos del *Vicerra* que ni un real, según parece, han visto aún, he-
cho que demuestra el acierto de la Compañía.

Respecto a los antiguos oficiales, alguno de los cuales se ha llevado
doce y catorce años de primer oficial esperando mando, les dedicaremos
artículo ó cartapunto, siquiera por su elocuente silencio al ver el *Vicerra*,
el *Santo Domingo* y el *Venezuela* mandados por capitanes de fuerza
del concepto y todos tres muy veleros pero vaporistas de ayer. He dicho,
por hoy.

Termino ante el temor de que este escrito, estilo Zola, no vea la luz
en LA BROMA, de una sola vez, porque partido pierde sustancia y no
hay tanta facilidad en que estalle la bomba allí donde yo dirijo mis tiros.
Si no como modelos de buen escribir, como verdades de a folio, estas
cartas, Sr. Penillan, se honrarán si V. las manda insertar en su folleto
venidero, favor que agradeceré al abate S. S. Q. B. S. M.

V., marino mercante.

SEMANA POLITICA

Hace poca política y mucho frío.

Todo está helado.

El soplo de la muerte ha penetrado en la morada del
Sr. Ministro de Fomento; y ante esa desgracia abrumado-
ra, todo español (que por ser español ya es caballero) debe
enviar un sentido pésame al hombre público cuya alma es-
tará destrozada por la pérdida de un ser querido.

No hablemos, pues, del debate sobre los sucesos de la
Universidad.

El Sr. Pidal y Mún ha recibido un homenaje de la hi-
dalguía de sus compatriotas, y con toda sinceridad nos
asociamos a él.

Descansen en paz la niña que era encanto de un hogar
honrado, y pasemos descubiertos ante la palma virginal de
su atand!

¡Dios la acoja en su seno!

También retiramos hoy un artículo crítico de las cartas
del Sr. Peris y Mencheta: acabamos de saber que ha perdi-
do un hijo, y no entra en nuestro modo de ser, perturbar
el ánimo de un compañero tan apreciable como el redactor
de *La Correspondencia de España*, con bromas que en otra
ocasión servirían de grato solaz a nuestros lectores.

Ayuntamiento de Madrid

Esto retrasa algunas horas la salida del periódico: no
importa: ante estos deberes, todo se sacrifica.

No hay, no puede haber español que en estos últimos
días haya hecho política más agitada que el infrascripto-
presente, como dice el Alcalde de *Los Matadores*.

He recogido frases autografiadas por el Estado Mayor
de la política, de las artes y de las ciencias.

Empezé por D. Antonio Cánovas del Castillo, y he ter-
minado en Mazzantini; todos, todos han acogido con entu-
siasmo la idea de publicar un número-monstruo (no hay alu-
sion), cuyo producto íntegro sea destinado al socorro de las
víctimas de los temblores de tierra.

Y ¡qué de pasos, qué de trotes, qué de giros y escarceos
he tenido que hacer por el salón de conferencias, por los
pasillos de los teatros, y por los barrios más apartados del
centro de la capital! Los hombres grandes, vistos de cer-
ca, son adorables.

D. N. Antonio (perdon por la familiaridad) estaba laván-
dose para ir al Congreso, cuando le anunciaron mi visita
y mi deseo.

—Al momento—dijo—que entre Perillán y preguntarle
si trae tintero con pluma especial para autografía.

Como se ve, Su Excelencia conoce los requisitos del pro-
cedimiento.

En efecto, yo los llevaba: consistían en un tatarrete de
cristal, lleno de tinta pegajosa; una pluma de oro, flamen-
te y reluciente; y envueltas en un canuto de cartulina, al-
gunas hojas de papel autográfico, más vidrioso y delicado
que los bizcochos de monja.

El Presidente del Poder Ejecutivo estampó su firma; y
yo me escurrí a la Cámara popular; allí, alrededor de una
mesa en la sala de periodistas, se agruparon los señores
Sagasta, Castelar, Gullón, Lopez Dominguez, Becerra, Mo-
ret, Carvajal y otros muchos como estos, pigmeos de nues-
tra política; y era un gozo ver a tan señosos caballeros,
escribiendo frases dedicadas a las víctimas de la catástrofe
de Andalucía.

¡Ah! Nunca sabré cómo agradecerles el favor que me
han dispensado; pero ¿qué digo? desde 1.º de Febrero
ten dré donde desahogarme: un diario, y diario noticiero!
¡y elemento mejor para las expresiones de la gratitud!

Pues me convenzo de que tengo ideas; y no es poco te-
ner en estos tiempos.

Cuando el Sr. Ministro de la Gobernación congregó en
su despacho a todos los directores de los periódicos que se
publican en Madrid, y les pidió iniciativa y detalles para
organizar la colecta de socorros necesarios para Andalu-
cia, yo me apresuré a proponer esta combinación:

—El Gobierno sostiene la Lotería Nacional; pues bien;
prepárese un sorteo como el de *Navidad*, poniéndolo bajo la
dirección de toda la prensa española. El periódico A pide
100 billetes; los paga, los vende entre sus abonados, y se
acabó; el periódico B necesita 500 ó 1.000 billetes; pues ha-
ce lo propio con su lote; y como el Gobierno no tiene que
molestar para nada a sus administradores, ni ha de sufra-
gar más gastos que los de estampación del billete, con el
3 por 100 que se reserve, creo que es equitativa la propor-
ción, y el resultado será de algunos millones recogidos a
toca-teja.

El comité ó representación de la prensa escuchó esta
idea, reservándose para discutirla en corporación...

Y pasó el tiempo, y nadie volvió a acordarse de aquel
proyecto, hasta que un periódico de Valladolid (no sé cual
de ellos) la ha resucitado.

Sigo, pues, en mis trece; aquí hay dos filones riquísi-
mos para sacar dinero en gordo, en buenas cantidades y
con mucha rapidez: las fiestas taurinas y la Lotería Nacio-
nal.

¿Por qué no se ha verificado el Sorteo?

Eso... doctores hay en el ministerio de Hacienda, que
sabrán responder.

En cuanto a mí, calló...

Y caracoles! que se hace larga esta sección!

E. P. B.

LA INFLUENCIA CONSERVADORA.

I.

Había terminado la sesión y aún resonaban en mi oído
las frases de Raimundo.

El joven autoritario había hecho uso de todas sus dotes
intelectuales, que no eran muchas, para demostrar que
valía más que todos los diputados juntos, y que poseía



condiciones excepcionales en el ramo de la gobernación del país.

—Ea nuestro segundo padre!—me había dicho un guardia de orden público, que se sentaba a mi lado en la tribuna, y yo le contesté:

—Pues valiente padre se han echado ustedes!

Después me puse a hacer reflexiones acerca de la facilidad con que se llega a ser persona importante en este país.

Y algunas horas más tarde, me quedaba dormido.

II.

Habían pasado muchos años.

Raimundo conferenciaba a media voz con un presbítero, que parecía un guardia civil afeitado.

—Corriente—le decía el clérigo.—Yo le recomendaré a V. con toda eficacia al Altísimo, pero bueno será que deje V. algún dinero para misas y otros gajes.

Raimundo hizo una señal afirmativa; después, incorporándose en el lecho, preguntó:

—¿Pero, de veras me voy a morir?

—Así parece.

—¿Sin haber si lo ministro?

—¿Qué le vamos a hacer!

El moribundo se enjugó una lágrima con un fagín de gobernador, lacio y descolorido que pendía de uno de los boliches del catre.

El cura le bendijo con la petaca que había sacado del bolsillo con ánimo de echar un cigarro, y ambos guardaron silencio.

Después Raimundo fijó su mirada en un retrato de Cánovas, que estaba colgado a los pies de la cama, y se murió, en un momento, como quien no hace nada.

III.

El director general del Purgatorio se paseaba agitado por su despacho, cuando entró precipitadamente el jefe de la sección de las almas políticas, y le habló así:

—Señor: ha llegado un español que parece una ardilla, y se resiste a ingresar en el fogón correspondiente.

—No ha podido llegar en mejor ocasión—dijo el director general, descargando un puñetazo sobre la mesa.—¡Precisamente tengo hoy un humor!

—¿Pues qué sucede?

—El establecimiento está perdido. De día en día decrece aquí el número de almas. Los hombres, a fuerza de misas, consiguen eludir las leyes del Purgatorio.

—¿Qué hacemos con el recién llegado?

—Que pase inmediatamente.

No habían transcurrido cinco minutos, cuando penetró Raimundo en el despacho del director.

—Buenas tardes—dijo quitándose el hongo.

—De dónde viene V.?—le preguntó el jefe.

—De España.

—¿Es V. soltero?

—Hasta las cachas.

—¿Qué era V. en el mundo?

—Yo no era nada, y por lo mismo había llegado a autocracia conservadora.

—Siempre sucede igual. ¿Qué delito es el suyo para que se le haya condenado a venir aquí?

—Yo lo atribuyo todo a mi fortuna en el amor.

—¿Ahí!

—Además, se me imputan varios sablazos y atropellos en compañía de Oliver.

—Oliver, Oliver...—dijo el director, como si quisiera recordar este apellido.

—Sí; uno alto... buen mozo...

—¿A qué se refiere V. al decir que se le ha dado una palmeta en la frente.—Está aquí; le tengo encargado del fogón de estudiantes.

—¿Cuánto me alegro!—exclamó Raimundo sin poderse contener.

—Pero ya saldrá pronto; porque ha traído muchas recomendaciones de personas influyentes.

—¿Y quién le ha recomendado?

—Pícal, que está en el cielo, y otros sacerdotes.

Raimundo se mordió los labios, murmurando:

—Pícal! ¡Y no ha sido para recomendarle a mí, siendo correligionarios!

—Ea—dijo el alto funcionario dirigiéndose al conserje que esperaba órdenes a la puerta del despacho.—Conduzca V. a este caballero a la hornilla de los seductores empedernidos... ¡Ah! y que añadan algunos carboncitos más por haber extremado los procedimientos como autoridad civil.

Raimundo se puso pálido, a pesar de su morena tez.

—Pero...—se atrevió a replicar.

—¡A la hornilla!—dijo con acento enérgico el director, haciéndole una seña al conserje.

Pero en aquel mismo instante penetraba en el despacho un ordenanza y ponía en manos del director una carta, que decía así:

«Ilustrísimo señor director del Purgatorio.—Muy señor mío: Para librarme de los conservadores, que me marean todos los días pidiéndome recomendaciones y no están contentos ni en el cielo, escribo a V. la presente, rogándole trate con la mayor consideración a un tal D. Raimundo que ha debido ingresar en ese establecimiento. Es persona útil porque hace cuanto se le manda, y si V. le destina a esas oficinas tendrá en él un buen escribiente, que es para lo que había nacido, por más que en el mundo haya desempeñado puestos importantes.

Queda de V. atento S. S. Q. B. S. M.—Pedro, portero celestial.»

El director mandó apagar la hornilla destinada a Raimundo, y llamándole aparte le habló así:

—Ea V. hombre de suerte...

—De mucha suerte, si señor—contestó él.

—Acabo de recibir carta del cielo en que recomiendan a V. eficazmente. Queda V. destinado a estas oficinas.

—¿Con cuánto sueldo?—preguntó Raimundo sin poderse contener.

—Aquí no hay sueldos; se figura V. que estamos en España, donde casi todo el mundo vive del presupuesto?

Raimundo no quiso excitar las iras del director y guardó silencio.

Después se puso a redactar un sueldo para el periódico ministerial del Purgatorio, que, copiado literalmente, decía así:

«Hoy ha ingresado en las oficinas de este establecimiento el distinguido hombre público y notable orador D. Raimundo. Se le indica para un puesto importante en la administración...»

IV.

Cuando la criada entró a despertarme con el desayuno, me puse a pensar en la influencia de los conservadores... Y creo firmemente que mi sueño tiene visos de realidad. Si continúan así llegarán a influir hasta en el Purgatorio.

JUAN BALDUQUE.



Se indica para académico de la Lengua, al conocido poeta malagueño Sr. Pascual y Torres.

Nos parece más acertada esta elección que la del señor Pidal (mayor).

Porque Pascual y Torres ha escrito algo, por lo menos.

EL MOWAGUILLO

(SONETO-REM TIDO)

Berrando en sacristía y sacerdote,

al mundo vino en miserable aldea,

y apenas el confiteor balbucea,

le enseñan a vestir por el cogote.

Hecho ya un cuasi cura, el monigote,

muestra el instinto de la gente nea,

y el vino de la misa golosmea,

y el cepillo del santo parte a escote.

Gran carino profésale el rector,

pues augura del joven mozalvete,

que si hoy apaga velas con primor

vestido con sotana y con bonete,

mañana apagará mucho mejor

la vida a un liberal, por Cárlos siele.

Ha fallecido el arciano de la catedral de Canarias.

La plaza es buena.

—¡A ella, presbíteros!

Mientras en el Congreso

solaba Villaverde la sin hueso,

decía una señora:

—¡Tiene este hombre una lengua encantadora!

Dícese que ha sido declarado cesante el gobernador

de Granada.

—¿Es cierto?—le preguntaban a D. Genaro.

—Ya se ve que sí—contestaba él.

—¿Pues qué ha hecho?

—Le parece a V. poco! ¡No ha sabido evitar los terremotos!

PENSAMIENTOS DE HOMBRES CÉLEBRES.

—A mí la sangre me tira, ¿cómo negarlo? (pero es tan dulce el cobro mensual de la nómina)—Paco Sívola.

—¿Si yo pudiera romper a hablar!—Antequera.

—¿Si el país supiera que soy yo quien escribe los sueltos de la Correspondencia dándome bombos!—Tejada.

—¿Qué estarán diciendo en este instante la vieja Europa y la joven América de mi augusta persona?—Cánovas.

—¿Dimitir? ¡Qué horror!—Romera.

—Puede que no haga un hombre más calumniado que yo, y todo porque me han hecho académico.—Pidal, mayor.

—Y que tenga uno que andar trotando por estos pueblos!—Quesada.

Continúa el ministro

por esos pueblos

manejando a su gusto

nuestro dinero.

Vamos andando;

unos ponen el tono

y otros los cuartos.

Anuncio:

«Se vende un duque nuevo, con todos los arreos y guar-niciones.»

Esto es faltar al respeto, a la nobleza.

Porque se ponen de manifiesto sus interioridades y arreos.

La vida alegre se titula un nuevo periódico ilustrado

muuy requetebonito y recomendable...

Con decir que lo ha fundado Julio Nombela me economizo veinte renglones de bombo.

¡Salud y alegría, compañero!

Debe ser una cosa tan nueva para la policía la de prender

a los culpables, que leemos a lo mejor en la prensa sueltos así:

«Merced a las acertadas disposiciones del inspector Sr. Fulano, ha sido detenido el reputado tomador H, ó el distinguido espadista Z.»

¿Y qué? ¡No parece sino que han hecho esos inspectores algo de particular!

Es como si yo publicase sueltos como este:

«Ayer pagó a su casero el alquiler correspondiente al mes actual, el distinguido inquilino, D. Juan Balduque.»

Por supuesto, de los asesinos del canal no se sabe nada...

Nótase cierto movimiento de aproximación entre iz-

quierdistas y constitucionales.

No tiene nada de particular.

Nosotros hemos visto comer en un mismo plato a perros y gatos.

Pero siempre lo hemos atribuido al medio.

Es decir, al plato.

Leo en un periódico ministerial:

«Telegrafían de Logroño que el Ebro ha subido inopinadamente dos metros en su nivel.»

El Ebro es un plagio de Villaverde.

¡Influencia del mal ejemplo!

El Ayuntamiento ha acordado designar con el nombre

de calle de la Academia una de las nuevas, próximas al museo de Pinturas.

¡Aludirán a la Academia Española?

En ese caso, más que de la Academia debería llamarse calle de los Pidales.

Conferencié Romero

con Lagartijo,

y se enojó el ilustre

señor obispo.

¡Valiente caso!

¡También son pretensiones

las del prelado!

El círculo de la izquierda está próximo a su disolución.

Los socios no asisten.

¡Naturalmente! ¡Como ya no se come!...

Señores, esto es atroz.

El Diario, de Badajoz,

ha vuelto a ser denunciado...

El día menos pensado

se lo comen con arroz.

La suscripción nacional asciende ya a cerca de un millón

de pesetas.

Es grande la generosidad de este pueblo.

Casi tan grande como la ineptitud de nuestros administradores.

Preveo ya los artículos que han de escribirse andando el tiempo, acerca de la distribución de estos fondos.

El miércoles se estrenará en el teatro de Lara una comedia en dos actos y en verso cuyo título es Leon Hano.

Se recomienda la asistencia... a todo el que vaya con buen fin.

Nuestro buen amigo el distinguido actor y director de Variedades D. José Vallés, está desde hace días gravemente enfermo.

Hacemos votos por su feliz y pronto restablecimiento.

Víveslas locas, parodia del drama de Echegaray La Pesta de Otranto, me gusta. Los autores han sacado todo el partido que de la última obra del eminente dramaturgo se podía sacar.

Siento no ser en este caso, de la opinión de otros periódicos que la han tratado con desdago.

Será que yo no lo entiendo...

El viernes se puso en escena en el teatro de la Alhambra, el monólogo Los Macetas, original de nuestro Director y amigo el Sr. Perillán y Buxó.

Los autores de Los Bando de Villafrita han remachado el éxito de aquella zarzuela, con el de su segunda parte, titulada Los Grandes Figuras, que llena todas las noches por partida doble el teatro Martín.

Y les han dado un banquete en los Cisnes...

De todo lo cual me alegro como si fuese cosa propia.

ANUNCIOS

BAÑOS DE ARCHENA.

Agua sulfurosa, cloruro-sódica termal de 32.5 centígrados de temperatura.

Premiadas en las Exposiciones de París, Frankfurt, Amsterdam y Niza.

Establecimiento abierto todo el año, que ha prestado en el de 1893 sus servicios a 7.878 enfermos, según la Estadística oficial.

Instalación balnearia que en una pileta de mármol blanco, duchas, vaporarios y demás aparatos hidroterápicos, se halla a la altura de las más acreditadas de España y de Europa.

Diferentes fondas y hospederías, al alcance de las diversas fortunas y clases sociales.

Estación telegráfica, botica, casino, parque y pintorescas excursiones.

Temporadas oficiales en los meses de Abril, Mayo, Junio, Setiembre, Octubre y Noviembre.

Servicio de invierno desde 1.º de Diciembre a fin de Marzo, circunscrito a la zona de las Termas, y basado en las condiciones especiales de esta y en la dulzura del clima de Archena, bajo la inspección de los doctores D. Justo Zavala, Médico-director del Establecimiento, y D. Federico de Arce y Bodega.

Estación en la línea férrea de Albacete a Cartagena.

La Correspondencia Imparcial

DIARIO DE NOTICIAS UNIVERSALES.

SE PUBLICARÁ POR LA NOCHE DESDE 1.º DE FEBRERO

PRECIOS DE SUSCRICION.

El diario y La Broma (semanal), en Madrid:

Un mes..... 1.50 pesetas.

Tres meses..... 4 »

Seis meses..... 8 »

Ambas publicaciones en provincias:

Un mes..... 2 pesetas.

Dos meses..... 4 »

Tres meses..... 5 »

Seis meses..... 10 »

Un año..... 20 »

Extranjero, semestre, 20 francos.—Ultramar, año 12 pesos fuertes.

San Juan, 14, y principales librerías.

IMPRESA DEL UNIVERSO, SAN JUAN, 14.